

# **Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 23, Visión de Temple Stream, Renovación de la Tierra y Nuevo Israel, Ezequiel 47:1-48:35**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 23, Visión de Temple Stream, Renovando la Tierra, el Nuevo Israel, Ezequiel 47:1-48:35.

Llegamos ahora a los capítulos finales del libro de Ezequiel, capítulos 47 y 48. Y estos son una continuación de la visión del 43 al 46, la conclusión de esa visión en 47:1-12. Y tenemos aquí la visión de la corriente del templo, renovando la tierra, y vamos a pasar al territorio del Nuevo Israel.

Y veremos que estos dos temas están muy interrelacionados, que se presentan en formas diferentes, el último muy pragmático y geográfico, y el primero representando una visión imaginativa. En 43 a 46, encontramos narrativa visionaria utilizada como introducción al material organizacional práctico. De manera similar, aquí en 47:13 a 48:35, encontraremos que estos últimos versículos, 47:13 a 48:35, continuarán tratando con la extensión de la tierra y sus divisiones tribales.

Y esto es después de esa visión de 47:1-12. Y así, como veremos, la visión y las lecciones geográficas tienen un tema común: el estrecho vínculo entre el templo y la tierra. 47:1-12, en primer lugar, esta visión tiene el mismo estilo de guía, medición y explicación que encontramos en los capítulos 40 al 42. Pero ahora, a la explicación se le da el papel principal en los versículos 8 al 12.

Los versículos del 1 al 12 tienen un marco literario, siendo el agua que sale del templo su fuente. Mencionamos esto en el versículo 1, donde el agua fluye desde debajo del umbral del templo, y esto se retoma nuevamente al final del versículo 12. El agua para ellos fluye desde el santuario, por lo que hay un marco cuidadoso alrededor de esta sección en particular. .

De hecho, esta agua, eventualmente llamada río, domina todo el trayecto. En la explicación, versículos 8 al 12, hay un enfoque en la sanidad. En nuestro texto en inglés, aparece en el versículo 12, donde dice, sus hojas no se marchitarán, ni su fruto fallará.

Darán fruto fresco cada mes, y continúa diciendo que el fruto será para alimento y sus hojas para curación. Pero en lo que respecta al texto hebreo, esa es la segunda vez que se menciona la curación, pero como tantas veces, nuestras traducciones nos

decepcionan y no dan lecturas idénticas donde tienes las mismas palabras hebreas. Y de hecho, en el versículo 8, allí se menciona la sanidad.

El agua se volverá fresca . Literalmente, el agua será sanada. Realmente no se puede dar eso en una traducción al inglés, pero podría haber sido útil ponerlo como nota a pie de página. Y así, el agua se volverá fresca y, literalmente, el agua será sanada.

El Mar Muerto ya no estará muerto, pero tendrá nueva vitalidad como agua dulce. Hay cuatro etapas en esta narrativa visionaria: versículo 1, versículo 2, 3 al 6a, y luego 6b al 7. Cada una comienza con el profeta siendo guiado por el ángel a una nueva ubicación. En la tercera etapa, versículos 3 al 6a, la sección más larga, hay una serie cuádruple del profeta siendo llevado de un lugar a otro.

Observe el versículo 6. Hay algo mencionado en el versículo 6 que debería recordarnos algo que sucedió antes. Al final del verso 6, bueno, al principio del verso 6, mejor dicho, 6a, Dios me dijo, mortal, ¿has visto esto? Mortal, ¿has visto esto? Y esta es una pregunta que hemos tenido muy a menudo en esas partes anteriores de esa visión anterior, capítulo 8, versículos 6, 12 y 17. Dios siguió haciendo la misma pregunta: ¿has visto esto? Entonces, hay un paralelismo aquí, pero el contexto es muy diferente ahora.

Del mismo modo, se presta especial atención a una nueva característica. Pero en el versículo 8, la pregunta fue puesta en un contexto negativo, y aquí está puesta en un contexto positivo, en una especie de inversión del capítulo 8. Después de esas desagradables sorpresas sobre las que Dios llamó la atención de Ezequiel en En el capítulo 8, afortunadamente es hora de hablar de una maravillosa sorpresa. Esta visión es una conclusión culminante de las anteriores.

Tiene una cualidad metafórica e imaginativa, algo así como la visión de Dem Bones en el capítulo 37. Y al igual que ésta, es seguro que, por sus imágenes, permaneció en las mentes de los exiliados que la escuchaban y fomentó su esperanza. La etapa 1 viene en el versículo 1, y aquí comienza la historia diciendo que el templo se convertirá en una fuente de bendición para la tierra.

Pero en el versículo 1, el guía angelical ha traído al profeta de regreso al edificio del templo. Evidentemente subió las escaleras, cruzó el pórtico y ahora se encuentra en el umbral de la nave del templo. Mira hacia abajo y ve un hilo de agua que sube desde el umbral.

Su mirada sigue el agua que sale al porche, baja las escaleras y llega al patio interior. Él observa, baja por el lado derecho de las escaleras y luego gira un poco a la izquierda a lo largo de la pared sur del porche. Luego, gira nuevamente a la izquierda, cruzando el patio interior hacia la puerta de entrada este interior. Este es un desvío,

un detalle necesario para el agua porque tiene que evitar el altar en medio del atrio, que estaba entre el templo y la puerta este.

Y entonces, el agua puede pasar por el lado sur del altar y luego moverse directamente hacia adentro y a través de la puerta este y bajar los escalones de esa puerta este. Y la premisa es que espero que las puertas no estén cerradas y que el agua pueda fluir. Quizás había una abertura y podían pasar por debajo de las puertas.

Y entonces, Ezequiel quiere seguir el curso del agua, pero no se le permite salir por esa puerta interior del este. Y por eso él también tiene que dar un rodeo. Y entonces el ángel tuvo que llevar a Ezequiel en este largo desvío, fuera del atrio interior, a través de la puerta norte interior, a través del atrio exterior hasta la puerta norte exterior, luego rodear el muro exterior hacia la derecha, girando a la derecha en la esquina, hasta que llegó al exterior de la puerta exterior del este, por la cual tampoco se le permitió pasar.

Y allí estaba el chorro de agua. Había llegado por un camino mucho más directo, aparte de su propio pequeño desvío. Y evidentemente, había fluido hacia abajo a través del atrio exterior, a través de la puerta exterior y por las escaleras hacia la tierra que no era el templo.

Podemos observar que el agua toma la misma ruta que Dios al entrar al área del templo y al templo, pero a la inversa. Y lo hace como instrumento de Dios. El agua puede hacer lo que la gente no puede.

Esta es la segunda etapa de la visión que hemos alcanzado en el versículo 2. La tercera etapa viene en los versículos 3 al 6a, una sección más larga que corresponde al área más grande recorrida. El agua fluye hacia el este, cada vez más hacia el este, y se vuelve más fuerte y más profunda todo el tiempo. El ángel y el profeta siguen su curso.

El ángel sigue midiendo su progreso. Aproximadamente cada 600 metros, el ángel se detiene y mide la profundidad del agua. En cada punto de medición, entran al agua y caminan hacia ella.

Así es como lo miden, usando la línea de medición para la distancia, las 600 yardas. Pero luego entran en el agua y descubren hasta dónde llega y qué tan profunda se había vuelto. Hasta que sea demasiado profundo para entrar a pie.

Ahora es un río. Ahora, hay algo muy extraño aquí. Porque en la vida real podemos imaginar un río aumentando de tamaño, haciéndose más profundo y más ancho.

Pero eso se debe a una o dos condiciones. Puede ser que haya un desagüe de agua, o que haya afluentes que se unen a ese río. Pero evidentemente ninguno de los dos es el caso aquí.

Esto es un milagro. Se está haciendo más amplio y más profundo por sí solo. Es un milagro, como, digamos, el milagro de alimentar a los 5.000 en los Evangelios.

El aumento simplemente ocurre. No se piensa en lluvia, esorrentía u otros arroyos. Geográficamente, el curso que está tomando el río ya es un río. Ezequiel ahora camina por el llamado desierto de Judá, una zona normalmente seca y árida.

La cuarta etapa del río se encuentra en los versículos 6b y 7. Evidentemente, el ángel y el profeta han estado parados en el agua en la orilla y han encontrado que ya era imposible vadear el río. El ángel lleva a Ezequiel de regreso a la orilla del río, y salen, ambos mojados y goteando. Ezequiel ahora nota un oasis de árboles en su lado del río. Mira al otro lado y también hay un oasis de árboles al otro lado.

Este es el clímax de la visión. Allí se quedan el ángel y el profeta. Suceden otras cosas, pero el ángel sólo le dice a Ezequiel lo que va a pasar de ahora en adelante.

Pero es hora de detenerse a reflexionar y decirle a Ezequiel que hay otra entrega de la historia que no va a seguir a pie. Y en los versículos 8-12, el ángel explica lo que sucederá después. El río continuará a través del desierto de Judá, hasta el llamado Arabá, parte del valle del rift, que corre desde Asia Menor hasta África, e incluye el Valle del Jordán y el Mar Muerto. .

Y entonces, el agua, el río, iba a correr hasta allí, y fluiría hacia el Mar Muerto, explica el ángel. Otro milagro va a ocurrir cuando llegue al Mar Muerto, según la segunda mitad del versículo 8. Cuando entre al mar, el mar de aguas estancadas, el agua se volverá fresca. El agua será curada en el Mar Muerto.

Y los versículos 8-10 hablan del efecto curativo de este río. El agua del Mar Muerto tiene un contenido de sal muy alto, un 25% de sal, en comparación con el agua de mar, que sólo tiene un 5% de sal. Y ahora, por el contrario, el Mar Muerto se convertirá en un lago de agua dulce y un paraíso para los pescadores con pesca fresca.

Pesca de pescado fresco, no de agua salada. Pero en el versículo 11 hay una nota de realismo. Pero sus pantanos y marismas no se volverán frescos y conviene dejarlos salados.

Si hubiéramos leído los capítulos anteriores con mayor detalle sobre las regulaciones para el templo y el mantenimiento del templo, habríamos encontrado en 43-24 que

la sal era necesaria para ciertos usos en los ritos de sacrificio. Y entonces, aquí se debe dejar una fuente de sal para el templo—versículo 12.

En las orillas, a ambos lados del río, crecerán todo tipo de árboles para alimentarse. Y el ángel mira los árboles al lado del río, los notó, Ezequiel los había notado, allá en el versículo 7, pero ahora el ángel habla de ellos y los comenta. En el futuro, en la vida real, aparte de esta experiencia visionaria, en el futuro todavía habrá árboles reales creciendo.

Los árboles frutales, con fruta fresca todos los meses, son frescos para la alimentación. Por tanto, un suministro continuo de alimentos durante todo el año. Y dos, estos árboles frutales no iban a ser de hoja caduca.

Las hojas permanecerían en los árboles durante todo el año y tendrían valor medicinal y poder curativo para curar a los enfermos. Y así, árboles verdaderamente milagrosos. El mensaje de la visión es que el nuevo templo será una fuente de bendición para la tierra y, por ende, para el pueblo.

Hablar del templo como una fuente de bendición siempre había sido una función tradicional del templo. Y los Salmos lo habían celebrado. Salmo 133 y verso 3, ¿qué dice eso? Habla de los montes de Sión.

Porque allí el Señor ordenó su bendición, la vida para siempre. Y luego 134 dice lo mismo, pero aquí en un deseo de oración. Que el Señor, creador del cielo y de la tierra, os bendiga desde Sion.

Y así, Sion, y especialmente el templo, se asociaron con la bendición de Dios. Y, de hecho, los peregrinos acudían al templo para recibir bendiciones. Y también se nos recuerda que al final de cada servicio festivo se daba una bendición especial al pueblo de Dios.

Y lo usamos muy a menudo como bendición al final de los servicios. Números capítulo 6, versos 24 al 26. Los sacerdotes dicen que al final de la fiesta, la ley es que cuando los peregrinos estén por regresar a casa, deben llevar consigo la bendición de Dios.

El Señor os bendiga y os guarde, el Señor haga brillar su rostro sobre vosotros y tenga misericordia de vosotros, el Señor levante sobre vosotros su rostro y os dé paz. Pero esta bendición no funciona mágicamente, porque sigue el versículo 27, así que pondrán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré. Escucharé esos deseos de oración, los honraré y responderé en las vidas posteriores de esos peregrinos.

Y hay una ilustración fascinante de la bendición del templo, a través de la bendición sacerdotal, que tenemos en 2 Crónicas, al final del capítulo 30 y al comienzo del

capítulo 31. 2 Crónicas, capítulo 20, hay una gran celebración de la Pascua. No, son 30, no 20, leí mal mis notas.

Ezequías celebra esa gran Pascua en el capítulo 30, y al final, verso 27, los sacerdotes y los levitas se levantaron y bendijeron al pueblo, y sus voces fueron oídas, y sus oraciones llegaron a su santa morada en el cielo. Entonces, esperaríamos, y obtenemos la siguiente narración, que Dios los bendijo muy bien, y se fueron a casa, y pasaron por los procesos ordinarios de la agricultura, y no podían creer cómo fueron bendecidos, y cómo esa bendición se hizo realidad, de hecho. Y en el 31, final del versículo 1, entonces todo el pueblo de Israel regresó a sus ciudades, todos a sus propiedades individuales.

En los versículos del 4 al 6, hay un mandamiento. Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que dieran la porción debida a los sacerdotes y a los levitas para que se dedicaran a la ley del Señor. Tan pronto como se corrió la voz, el pueblo de Israel dio en abundancia las primicias de grano, vino, aceite, miel y todo el producto del campo.

Y trajeron en abundancia el diezmo de todo. También los hijos de Israel en Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, trajeron el diezmo del ganado vacuno y de las ovejas, el diezmo de las cosas consagradas al Señor, y las amontonaron. En el tercer mes comenzaron a amontonar todo este alimento, y lo terminaron en el séptimo mes.

Cuando Ezequías y los oficiales llegaron y vieron los montones, bendijeron al Señor y a su pueblo Israel. Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, y el sumo sacerdote Azarías, que era de la casa de Sadoc, le respondió: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa del Señor, ya hemos tenido suficiente para comer. y han tenido mucho de sobra, porque el Señor ha bendecido a su pueblo, por lo que les sobra toda esta gran provisión. Y esa es una maravillosa ilustración de la bendición que puede proceder de esa bendición del templo al final de la celebración de la Pascua.

Ahora, en esta visión, tenemos una asociación del templo con un río. Y hay una razón especial para ello. No está inventado en el libro de Ezequiel, sino que está tomado de un salmo, y especialmente de un cántico de Sión, el Salmo 46.

Es celebrar la presencia de Dios en Sion, y en medio de eso, en el versículo 4 del Salmo 46, hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la morada santa del Altísimo. Y se dio este pensamiento, este pensamiento imaginativo de este río en este cántico de Sión. En realidad, nunca hubo un río en Jerusalén.

Pero estaba el manantial de Gihón, el manantial de Gihón, que estaba en el valle de Cedrón en el lado sureste de Jerusalén. Es muy interesante porque la Primavera de

Gihón tenía asociaciones religiosas. En 1 Reyes, capítulo 1, encontramos que el rey Salomón es ungido rey y es llevado al manantial de Gihón para que se lleve a cabo la coronación.

Y varias veces encontramos mención en 1 Reyes 1 del Manantial de Gihón. En el versículo 33, el rey, este es David, aún vivo, les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a mi hijo Salomón en mi propia mula, y llevadlo a Gihón. Y luego 38, entonces el sacerdote, el profeta Natán, y demás, bajaron e hicieron montar a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón, un lugar muy importante.

Finalmente, en el año 45, el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron rey en Gihón. Y ahí está, las asociaciones religiosas de esta primavera tan particular. Y lo que sucedió en ese Cantar de Sión es que, imaginativamente, el río fue llevado a Jerusalén, y en Ezequiel, se llevó un paso más allá y el manantial fue llevado al templo y fluyó fuera de la nave del templo, el borde del templo. nave.

Por supuesto, en el Salmo 46 y en la visión, el río aparece como una metáfora. Todo el mundo sabía que no había un río real en Jerusalén, pero es una metáfora de la bendición. Hay otro salmo que muy obviamente lo usa como metáfora, y es el Salmo 36, versículos 8 al 9. Los peregrinos se deleitan con la abundancia de tu casa, y tú les das de beber del río de tus delicias.

El río de tus delicias, ahí está la metáfora, porque contigo está la fuente de la vida. Y entonces, existe esta asociación acuosa con la bendición del templo. Y aquí, en la visión, el templo es la fuente suprema de vitalidad, alimento y curación, a medida que la visión y el río siguen su curso.

Un amigo me recordó que un himno cristiano utiliza la metáfora del río a su manera. Como un río glorioso es la paz perfecta de Dios, perfecta pero fluye más lleno cada día, perfecta pero se hace más profunda en todo momento. Y ahí estamos, y así el río sigue vivo en el canto cristiano.

El resto de los capítulos 47 y 48 hablan más literalmente sobre la tierra. 47, 13 al 23, da la extensión geográfica de la tierra, y esta sección funciona como una introducción a las asignaciones tribales de la tierra en el capítulo 48. En el capítulo 48, el templo se encuentra en el centro dinámico de la tierra de Israel.

Se va a señalar. Estas dos secciones van juntas: 47:13 siguiente y el capítulo 48. Funcionan en pares y están escritas en el mismo estilo.

Ambos obtuvieron títulos. 47:13, estos son los límites por los cuales debes dividir la tierra para heredar entre las 12 tribus de Israel. Y en consecuencia comienza 48, estos son los nombres de las tribus.

Y luego tienes un resumen. 47:21 es el resumen, así que repartiréis esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. Y luego 48:29.

Esta es la tierra que daréis en herencia a las tribus de Israel, y éstas serán sus porciones, dice el Señor Dios. Y de hecho además de la similitud en los marcos que ambos tienen, ambas partes comienzan en el norte y avanzan hacia el sur en su descripción del terreno. En el versículo 14, la segunda parte del versículo 14, juré dar la tierra a vuestros antepasados, y esta tierra os corresponderá como herencia vuestra.

Este versículo proporciona la antigua base teológica para ocupar la tierra. Era la tierra prometida a los patriarcas y esas promesas todavía eran válidas, dice Ezequiel. Y esa seguridad debió haber emocionado a los exiliados que ahora se encontraban sin tierras.

Al principio del libro, el regreso a la tierra había sido un tema clave en los mensajes positivos de Ezequiel posteriores al 587. En el capítulo 20, el regreso a la tierra se había descrito como un segundo éxodo, ahora desde Babilonia, de modo que el antiguo éxodo se había utilizado como tipo o analogía de una gran obra futura de Dios. Y vivir de nuevo en la tierra había sido el tema central de los capítulos 36 y 37.

Y aquí en 47 tenemos el término herencia, esa preciosa palabra, herencia. Y funciona como palabra clave. Lo tenemos en el versículo 14: esta tierra os corresponderá como herencia vuestra.

Y luego continúa en 22 y 23. Tenemos herencia en ambos versículos. Y ésta es una palabra muy preciosa, pero también un término legal, un término legal para la posesión de la tierra.

Es una palabra teológica importante que da una sólida posición legal al don misericordioso de la tierra por parte de Dios. Hay una serie de sorpresas que tenemos en estas dos partes finales del libro. Y diferencias con lo que hemos visto antes en la historia anterior de Israel.

La primera ocurre en la primera mitad del versículo 14. Lo dividiréis en partes iguales. Divídelo en partes iguales.

Y esto fue algo bastante diferente. Todas las tribus habían sido de diferentes tipos, tamaños y formas. Pero según Números 33:54, el tamaño del área tribal podía variar en cada caso, y dependía de los distintos tamaños de cuántos clanes tribales tenía.

Entonces, tenía muchos clanes, una gran área tribal, etc. Y entonces, existía esa división justa, esa visión de la población de dividir las propiedades tribales. Pero ahora, una cantidad igual de tierra para cada tribu.

Esta diferencia básica de igualdad, esta innovación de igualdad, se desarrollará en el capítulo 48 en términos de las franjas tribales de territorio que se mencionarán allí. Otra sorpresa, pero que tiene un precedente bíblico, es la extensión geográfica del territorio en el que se encontraba su frontera oriental. En Números 34:12, la frontera oriental está aquí en Jordania.

No hay ninguna tierra transjordana que pertenezca a Israel. Sin embargo, encontramos en Deuteronomio 11:24 que la tierra incluye la Transjordania, como ocurre en todos los libros históricos desde Josué en adelante. Sin embargo, aquí en este mapa literario, como en Números 13, la Transjordania queda excluida.

Y entonces, se remonta a un viejo precedente, allá por Números 34. Y dos, afectará el diseño en el mapa tribal del capítulo 48. Además, la frontera occidental nunca se había extendido tan lejos como el Mediterráneo.

Pero ahora lo será. Así, la frontera occidental se amplía y la frontera oriental se reduce. En 47:13, al final de ese versículo, dice: José tendrá dos tribus.

De las doce tribus, José tendrá dos tribus. Esto no era nada nuevo. José tuvo dos hijos, Efraín y Manasés, y estaban entre esas doce tribus.

Entonces eso es lo mismo. Eso se sabe desde tiempos anteriores al exilio. Había doce tribus, según la lista de los hijos de Jacob, y estos hijos en realidad incluyen a Leví.

Pero hay un problema, porque aquí hay un cómputo de doce tribus seculares. Doce tribus seculares. Dejas fuera a Levi, te falta un once.

Pero vosotros compensáis dividiendo a José en dos, Efraín y Manasés. Y entonces, tienes dos, la suma de esas dos, después de restar una, ahora tienes doce tribus seculares. Y, de hecho, esto es lo que se está siguiendo aquí.

Entonces, hay dos maneras de contar las doce tribus de Israel, en términos de los hijos de Jacob o en términos de tribus seculares. Versículo 21: Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. Este es un título virtual para el capítulo 48.

Pero antes de llegar al 48, leemos sobre otra sorpresa nunca antes conocida en la historia de Israel. En la segunda mitad del versículo 22 y hasta el 23. Y ahora se habla de los extranjeros residentes.

Extranjeros que residen entre vosotros y han engendrado hijos entre vosotros. Serán para vosotros como ciudadanos de Israel. A ti se les asignará una herencia entre las tribus de Israel.

En cualquier tribu donde residan los extranjeros, allí les asignarás su herencia. Nunca antes se había conocido. Los extranjeros residentes siempre habían carecido de tierras.

Sólo los israelitas natos podían poseer tierras. Y de hecho, es como la ley en México. Los no mexicanos no pueden poseer propiedades legalmente.

Y aquí, su extranjero residente, lo siento, bienvenido. Te has establecido en Israel y has adoptado la fe de Israel, pero lo siento, no se te permite poseer tierras. Ahora se necesitaba tierra para cultivar y proporcionar apoyo material.

Así que, naturalmente, los extranjeros residentes a menudo pasan por tiempos difíciles. Esto se refleja en la forma en que Deuteronomio caracteriza a menudo a las personas necesitadas de la comunidad. Hablan de viudas, huérfanos y levitas sin tierra, y los extranjeros residentes también carecían de tierra.

Y el libro de Ezequiel, en el capítulo 22, también da su propio testimonio del sufrimiento del extranjero residente. El versículo 7 dice que el extranjero en Jerusalén sufre extorsión. Y luego el versículo 29 del capítulo 22 dice: el pueblo ha extorsionado al extranjero sin reparación.

Y aquí, Ezequiel encuentra una solución a este problema económico al permitir que el extranjero residente posea tierras. Debían ser naturalizados, por así decirlo. Debían ser adoptados en sus comunidades tribales como miembros plenos de la tribu y, por tanto, de Israel.

En las diversas leyes de la Torá, anteriormente en el Antiguo Testamento, a menudo se recomienda a Israel el trato humano al extranjero residente. Hay que cuidarlos especialmente. Pero esas sentencias no tenían fuerza.

Y muy a menudo nadie escuchaba eso. Y el extranjero residente era considerado un ciudadano de segunda clase. Pero ahora, aunque no sean israelitas, serán terratenientes.

Entonces, esta es una maravillosa sorpresa al final de este capítulo. 48:1 al 29, explica la distribución tribal que se había abordado en 47:21 y también la igualdad de las áreas tribales, que se había resaltado en 47:14. El capítulo se divide en tres partes principales.

1 al 7, 8 al 22, 23 al 29, con una sección extra del 30 al 45. La parte más larga son los versículos 8 al 22. Y eso explica cuidadosamente acerca de la reserva.

Y ya hemos leído mucho de ello anteriormente en el capítulo 45. Fue puesto de nuevo allí debido a su relación con el rey. Y así, el rey tiene tierras adecuadas.

Y entonces, recuerden, no hay ningún llamado para que ustedes tomen tierras de las tribus, del pueblo en general. Y aquí, esta charla sobre la reserva se sitúa justo en la mitad del capítulo, en el corazón del capítulo. Y eso corresponde muy bien a su ubicación geográfica en el corazón del país, con seis áreas tribales flanqueándolo a cada lado.

Y ya hemos leído una versión resumida de esta parte en 45:1 a 8. Por lo tanto, no necesitamos analizarla en detalle excepto para ver cuál es su papel en su contexto más amplio. Esta sección, como digo, trata de la reserva apartada del resto del terreno para el templo y su personal, para la ciudad y para el rey. Los versículos 1 al 7 especifican los elementos tribales al norte de la reserva central, mientras que los versículos 23 al 29 proporcionan los del sur.

Debido a que ya no había tierra en Transjordania, esa restricción de la tierra de Israel al lado occidental del Jordán significó que tenía que haber algunos cambios. Porque en Transjordania, tradicionalmente, allí habían residido Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Y por eso hay que trasladarlos hacia el oeste.

Y parece haber una razón particular para la forma en que se organizan las tribus aquí. Y parece ser por respeto a la tradición patriarcal. Hubo dos tipos de hijos de Jacob.

Algunos de ellos nacieron de las dos esposas de Jacob, Lea y Raquel, mientras que otros nacieron de las dos concubinas de Jacob. Esas últimas tribus fueron Dan y Neftalí, así como Aser y Gad. Y a los que nacieron de las esposas se les dieron mejores lugares, o deberíamos decir mejores lugares más cerca de la reserva, y por lo tanto menos espacio para subir como peregrinos al templo.

Fueron colocados más cerca de la reserva que las tribus de concubinas. Y ésta parece ser la razón. Los asociados a las concubinas tenían zonas más alejadas de la reserva.

Hay algo bastante extraño aquí porque la tribu de Benjamín, que consideramos al norte de Jerusalén, está situada al sur de la reserva, y Judá está situada al norte de la reserva. Y entonces, hay una inversión de lo que había sido cierto en los hechos históricos. Una extraña reversión de la tradición.

Y aquí nuevamente, parece regresar a la tradición patriarcal porque Judá, Rubén y Leví eran todos hijos de Lea, la esposa de Jacob. Y así se juntaron estas tribus. Fueron puestos uno cerca del otro.

Y eso significó que Judá terminó al norte de la reserva y Benjamín al sur. En general, la igualdad de estas áreas tribales mencionada en 4714 se explica en su descripción en el capítulo 48. Cada tribu tenía una franja latitudinal de territorio entre las fronteras este y oeste, el Mediterráneo y el Jordán.

Cada franja tenía un tamaño longitudinal de aproximadamente 8 millas, por lo que había estas franjas de 8 millas a lo largo del terreno. El número 12, que nos dieron por primera vez en 4713 y que se sigue aquí, era un recordatorio de la concepción tradicional de Israel como 12 tribus antes de que se dividiera el reino.

Esto es bastante especial porque desde hace siglos ha existido el reino del sur y el reino del norte. Judá con un par de tribus y luego Efraín y Manasés y otras tribus en el norte, divididas y separadas.

Y el Judá anterior al exilio había olvidado ese ideal de 12 tribus debido al estrés y la tensión de la historia. La relación entre el reino del norte y el reino del sur fue, en ocasiones, muy tensa. Y a veces, el reino del norte era enemigo del sur.

Y a veces hubo una guerra fría, a veces una guerra caliente. Pero Ezequiel está recordando a los exiliados ese viejo ideal. Y su vecino en Jerusalén, Jeremías, había hecho lo mismo.

En Jeremías, hay énfasis en que en el futuro las 12 tribus se reunirán. Ya no sólo se mantendrá el reino del sur, sino que ese viejo ideal se mantendrá nuevamente. Más adelante, si lees las Crónicas, esos libros sostienen este ideal de 12 tribus como una especie de estándar de oro teológico al que uno debería aspirar.

El tamaño igual de las franjas fue un correctivo en la historia pasada para que las tribus más grandes explotaran a las más jóvenes. Bueno, los más jóvenes no, los más pequeños. Y existía el problema de que podían utilizar su tamaño como medio de poder político a expensas de las tribus pequeñas.

Y entonces, hay un significado político de que debería haber igualdad en la tierra. Y luego en la reserva, como vimos antes, la existencia de generosas tierras de la corona a ambos lados de la plaza de la sección que pertenecía a los sacerdotes, los levitas, el templo y la ciudad. Este fue un cortés recordatorio de que el rey ya no debía apoderarse de las tierras de sus súbditos, como había hecho a menudo antes.

Pero el hecho de que tuviera esta gran cantidad de propiedades a ambos lados de la reserva también respetaba su alto rango. Y estaba al lado de estos lugares santos. Y por eso también tenía una medida de santidad.

El diseño tribal de la tierra al norte y al sur de la reserva honra el papel central del templo y su personal de sacerdotes y levitas. Quizás resulte sorprendente que el material adicional que obtenemos al final de este capítulo esté dedicado a la ciudad. Hemos mencionado la ciudad como parte de esa reserva en el versículo 22.

La ciudad es parte de ello, pero ahora se retoma este pensamiento de ciudad, y esto es bastante interesante.

La presencia de la ciudad en la reserva junto a la zona del templo, pero separada de ella, garantiza que se siga respetando el vínculo tradicional entre el templo y la ciudad. El hecho de que el rey también tuviera territorio en esta franja a ambos lados de esta tierra santa también permitió esa unión no sólo del templo y la capital sino también del rey. Pertenecen juntos en la historia teológica antigua, y así volverán a serlo.

Pero aquí, por supuesto, el vínculo se afloja porque la ciudad y el área del templo son lugares diferentes y el palacio del rey no está en la ciudad sino en una de esas dos franjas en los bordes. Pero existe ese vínculo en esa única reserva. Pero los versículos 30 siguientes vuelven a la ciudad.

Y hasta ahora la ciudad ha salido perdiendo. Ha habido acento en el templo durante todo el recorrido. Pero se señala que la ciudad iba a ser un microcosmos de todo el pueblo.

Y esto se expresa simbólicamente por el hecho de que las puertas de la ciudad, 12 puertas de la ciudad, cada una a cada lado, llevarán el nombre de las 12 tribus. Y eso simboliza que la ciudad es de Israel, de todo el pueblo. Las 12 puertas llevan el nombre de esas tribus.

Ésa es la afirmación simbólica de que allí podría vivir gente de cualquier tribu. Hay una lista diferente porque una de las tribus es Leví y una de las tribus es José. Y entonces tenemos esa otra numeración de las 12 tribus según los hijos de Jacob aquí, que estaba en contraposición a ese cálculo geográfico de las 12 tribus en términos de las dos tribus seculares, Efraín y Manasés.

Entonces, se podría decir que el final del libro, estas dos formas de verlo, Ezequiel tiene lo mejor de ambos viejos mundos. Ahora los nombres de las tribus se dan en la puerta de la ciudad. Pero ¿qué pasa con el nombre de Dios? Eso se le da a la ciudad.

Y en el último versículo, se nos dice al final del último versículo que el nombre de la ciudad desde ese momento en adelante será el Señor está allí. Yahvé está ahí. Ahora, esto es muy sorprendente cuando lo piensas en términos del resto del libro de Ezequiel porque si piensas que la presencia de Dios esencialmente estuvo

inicialmente vinculada con el templo, y fue en los cánticos de Sión que se había extendido a Jerusalén.

Entonces, en el Salmo 46, se podría decir que Jerusalén es la ciudad de Dios, la morada santa del Altísimo . Pero eso fue una extensión por gracia de que Dios estaba allí en la ciudad, y esa presencia se extendía desde el templo donde, más estricta y teológicamente, se ubicaba su presencia. Pero este resaltado final de la ciudad todavía quiere honrar esa tradición de la antigua tradición de Sión que se escucha en esas canciones de Sión.

Y así, aunque geográficamente la ciudad ahora estará en un lugar diferente del área del templo por razones de santidad, tener el templo al lado del palacio ha estado demasiado cerca para su comodidad, por lo que la propiedad del rey está lejos del área del templo, pero También dentro de un área pequeña la ciudad de Jerusalén estaba en un lugar diferente del área del templo y por eso se mantienen estos grados de santidad allí. Pero aún así, uno puede pensar en la presencia de Dios en la ciudad, y el versículo 35 afirma que a pesar de que el templo ya no estaba en la ciudad. Y así, en este diseño, no sólo se conservó la tradición del reinado davídico sino también la tradición de Sión. Estos eran demasiado valiosos para descartarlos, por lo que se combinan en esta noción de reserva y también en el nombre del nuevo nombre que se le da a la ciudad.

Pero este enfoque final en la ciudad sí deja un cabo suelto en el libro porque Exeter Ezequiel capítulo 16 y versículo 53 había dicho a Jerusalén restauraré vuestra fortuna, y así no sólo el pueblo de Dios iba a ser restaurado a la tierra sino Restauraré vuestra fortuna en Jerusalén, y nunca más hemos oído nada más sobre eso. Pero he aquí una afirmación: oh sí, efectivamente, la fortuna de Jerusalén está por ser restaurada, ¿y qué mejor manera que disfrutar de la presencia de Dios? Esta enseñanza en los capítulos 47 y 48 sobre las tierras y las tribus está lidiando con la tensión bíblica entre la trascendencia y la inminencia de Dios.

Junto con la visión inicial del capítulo 47, estas secciones traducen esta teología compleja en una visión imaginativa de la bendición de Dios a su pueblo desde el templo, por un lado, y luego también en una geografía pragmática del pueblo de Dios viviendo en armonía y la presencia de Dios en la ciudad. y también en el área del templo. En una escala mayor, los capítulos 47, 40 al 48 han retomado las antiguas ideas teológicas de templo, pacto, rey y tierra, y fueron esos temas teológicos los que se delinearón en los versículos finales del capítulo 37 y probablemente del 40 al 48. 48 en una etapa anterior de la edición del libro estaba inmediatamente después del capítulo 47, por lo que era claro que tienes esta introducción teológica, y luego se desarrolla de varias maneras mediante visión y descripción en los capítulos posteriores. Estos capítulos del 40 al 48 han convertido estos ideales en imágenes imaginativas para nutrir los corazones de los exiliados y en presentaciones realistas para nutrir sus mentes.

A lo largo de estos capítulos se encuentran los corazones y las mentes de los exiliados. Y esas promesas de regreso a la tierra que teníamos en mensajes positivos anteriores de Ezequiel 40 al 48 están coronando esas promesas y completando así el gran tema de salvación para el pueblo de Dios de Ezequiel. La salvación que iba a seguir al juicio.

En el centro de esta promesa de salvación estaría la presencia renovada de Dios. Todavía tradicionalmente en la ciudad, pero de manera más vital en una nueva zona del templo. El templo debe ser el imán que atraiga hacia sí a las 12 tribus de Israel y las mantenga unidas.

Y el templo da a Israel su identidad y su razón de ser .

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 23, Visión de Temple Stream, Renovando la Tierra, el Nuevo Israel, Ezequiel 47:1-48:35.